

# INTELIGENCIA ARTIFICIAL

## Relatos cortos

Yasmina Romero Morales (ed.)





# INTELIGENCIA ARTIFICIAL

## Relatos cortos

9

Yasmina Romero Morales (ed.)

Departament de Filologia i Comunicació  
Edicions de la Universitat de Lleida  
Lleida, 2024

Departament de Filologia i Comunicació, 2024

Edicions de la Universitat de Lleida, 2024

Del texto: los autores y autoras

Ilustración de cubierta: Andrea de Castro

Maquetación: Edicions i Publicacions de la UdL

ISBN 978-84-9144-507-4

DOI 10.21001/relatos\_cortos\_9.2024



## Índice

Prólogo	
<i>Yasmina Romero Morales</i> .....	7
El relato	
<i>Anna Castro Marsal</i> .....	9
Sentimientos falsos	
<i>Gerard Baena Serrat</i> .....	15
IA. Infestados	
<i>Kholoud Akhchin Benmessaoud</i> .....	23
Tejidas desde la mentira	
<i>Beatriz Timbus Iliescu</i> .....	29
Comentarios del jurado .....	39



## Prólogo

El presente volumen aúna los relatos premiados en el *IX Concurso de Relatos Cortos*, organizado en el curso 2023-2024, por el Departamento de Filología y Comunicación de la Universidad de Lleida. En esta novena edición, el eje temático giró en torno a la Inteligencia Artificial, elección motivada por su trascendencia en el contexto contemporáneo, marcado por un vertiginoso avance tecnológico. Esta selección temática brindó a las personas participantes la oportunidad de adentrarse en las complejidades éticas, morales y sociales que rodean a la inteligencia artificial, al tiempo que podían cuestionar los límites de lo que se considera “humano”. Asimismo, proporcionó un espacio idóneo para analizar de qué manera estas tecnologías están moldeando nuestra sociedad y nuestras interacciones personales, fomentando así la reflexión y el diálogo en torno a un tema crucial en la era actual. A través de perspicaces tramas, las narrativas presentadas suscitaron profundas reflexiones acerca de la conciencia, la identidad y el porvenir de la humanidad en un mundo cada vez más permeado por la inteligencia artificial. Literatura, circuitos y sueños se entrelazaron para convertir a la Inteligencia Artificial en algo más que una herramienta, en un misterio que nos invita a explorar lo inexplorado.

Las páginas que siguen son el fruto de este enriquecedor periplo literario hacia el universo de la Inteligencia Artificial. En ellas, se presentan los cuatro relatos ganadores que cautivaron al jurado. Cada uno de estos textos explora, de manera única, los límites de la mente electrónica y la creatividad humana. Al navegar por sus tramas, experimentamos sensaciones profundas y nos convertimos en testigos de un análisis profundo de introspección y creatividad. A través de protagonistas inolvidables, estos relatos

nos invitan a reflexionar sobre el impacto de las inteligencias artificiales en nuestra sociedad. Párrafo tras párrafo, cuestionamos los fundamentos de la humanidad y anticipamos retos que probablemente enfrentaremos en el futuro. ¿Qué significa ser humano cuando las máquinas pueden soñar y razonar? ¿Cómo se redefine la creatividad cuando las líneas entre lo orgánico y lo digital se desdibujan?

Por otra parte, es importante añadir que, en esta novena edición, la selección de textos no fue sencilla. Numerosos estudiantes, auténticos talentos literarios, participaron con obras sobresalientes. Sus historias, como líneas de código entrelazadas, desafiaron al jurado a sumergirse en un algoritmo infinito de calidad literaria. Cada secuencia narrativa, como un bucle recursivo, exploró perspectivas notables que complicaron la elección de los relatos ganadores.

Finalmente, deseamos expresar nuestro más sincero agradecimiento al Departamento de Filología y Comunicación por la organización de este *IX Concurso de Relatos Cortos*. Igualmente, extendemos nuestro agradecimiento a la Facultad de Letras, al Vicerrectorado de Estudiantes y Ocupabilidad, al Vicerrectorado de Internacionalización y al Vicerrectorado de Cultura y Extensión Universitaria de la Universidad de Lleida por su generoso patrocinio y compromiso con esta iniciativa. No podemos pasar por alto el arduo trabajo realizado por el jurado de esta edición, compuesto por la Dra. Maribel Serrano Zapata, el Dr. Carlos Rizos Jiménez, el Dr. Matías López López y la Dra. Yasmina Romero Morales cuya dedicación y esfuerzo han sido ejemplares. Pero, por encima de todo, y como siempre, nuestro profundo reconocimiento a todas y todos los jóvenes talentos que participaron en este concurso. Vuestras historias no solo enriquecieron este certamen, sino que también demostraron la increíble destreza literaria que poseen. Es emocionante constatar cómo la literatura sigue siendo una forma poderosa de expresión para la juventud de hoy en día.

**Yasmina Romero Morales**

Profesora del Departamento de Filología y Comunicación  
Coordinadora del Grado en Filología Hispánica  
de la Universidad de Lleida

# EL RELATO

ANNA CASTRO MARSAL

PRIMER PREMIO

CATEGORÍA C: ESTUDIANTES DE 1º Y 2º DE BACHILLERATO Y DE CICLOS  
FORMATIVOS. EDICIÓN DE 2024

¡QUÉ DÍA tan desastroso! Y todavía no se ha acabado. Llego a casa del colegio, estoy cansada, exhausta. Hoy me han dado las notas del trimestre. No me lo puedo creer. Después de todo el esfuerzo y todas las horas que he pasado estudiando, he suspendido tres asignaturas: matemáticas, química y castellano. Mis padres me van a matar. Se piensan que soy una estudiante de diez, como ellos lo eran en su juventud. Siempre han esperado que me convierta en una cirujana famosa, aunque nunca va a suceder: no soy lo suficientemente inteligente como para estudiar medicina.

Pero hoy este no es mi mayor problema. Tengo que recuperar las tres materias lo más pronto posible. Si puede ser, antes de que mis padres se enteren. Hablé con mi profesora de castellano y me propuso una actividad para mejorar mi resultado. Tengo que escribir un relato corto sobre la inteligencia artificial y, así, podré aprobar su asignatura. Me lo dijo hace una semana, pero hasta ahora no me he propuesto hacerla y la fecha límite para entregarla es mañana. Mañana también tengo examen de matemáticas y aún no he empezado a estudiar. Así que, dadas las circunstancias, decido seguir el camino fácil para escribir el texto. Abro mi ordenador, entro en internet y busco un chat de inteligencia artificial, esperando que sea lo suficientemente creíble como para engañar a la maestra. Voy a ello.

*Yo: escribe un relato corto que trate sobre la inteligencia artificial.*

*ChatIA: Una intel·ligència artificial és una disciplina científica que s'ocupa de crear programes informàtics que executen operacions comparables a què realitza la ment humana, com l'aprenentatge o el raonament lògic.*

Ya empezamos con los problemas. Tan inteligente que es y no detecta que se lo he escrito en castellano. ¿En qué idioma me está hablando? Tendré que ser más concisa, espero que me dé soluciones, no tantos problemas.

Yo: *escribe un relato corto que trate sobre la inteligencia artificial, en español.*

ChatIA: *Una inteligencia artificial es una disciplina científica que se ocupa de crear programas informáticos que ejecutan operaciones comparables a las que realiza la mente humana, como el aprendizaje o el razonamiento lógico.*

Yo: *creo que no me has entendido, quiero un relato, no una definición.*

ChatIA: *Claro, perdona el malentendido. Aquí tienes tu relato:*

*Había una vez en un mundo muy, muy lejano, una princesa llamada Aurora. Cada día, cuando se levantaba, se peinaba y vestía con bonitos vestidos, ya que ella tenía que ser la chica más guapa de todo el reino.*

*Desde pequeña soñaba con encontrar a su príncipe azul, el que estaría con ella toda la vida y la ayudaría a gobernar su reino.*

Le pido a la inteligencia que pare de escribir esa historia absurda. ¿Cómo voy a hacer para que este ordenador entienda mis órdenes perfectamente? Ya no sé cómo pedírselo para que me haga un relato que yo pudiera haber escrito. Al final, será verdad que esto de la inteligencia artificial no tiene el valor que yo creía. Pero no voy a desistir; no tengo tiempo que perder en esta actividad, así que vuelvo a la carga.

Yo: *¡aún no te ha quedado claro, UN RELATO EN FORMATO NARRATIVO QUE TRATE SOBRE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL!*

ChatIA: *Perdona por la confusión. Aquí tienes un relato sobre la inteligencia artificial:*

*En un futuro cercano, donde todas las acciones humanas pueden ya hacerse con maquinarias e inteligencias artificiales, los humanos pierden el poder.*

*Después de años en los que los informáticos han investigado para hacer las máquinas más inteligentes, han conseguido crear algoritmos capaces de sentir y razonar. Después de todo el maltrato que han tenido que aguantar, las máquinas se han rebelado contra sus creadores.*

*La especie humana ha perdido su importancia en el mundo. Como decían muchas personas en el pasado, hacía falta abrir un lugar de reflexión sobre la ética de utilizar las inteligencias artificiales para la realización de actividades*

*que siempre se han considerado humanas. ¿Por qué necesitamos humanos que lleven a cabo acciones defectuosas si podemos tener máquinas que hagan lo mismo a la perfección? ¿Realmente los humanos eran tan inteligentes, si han creado aquello que seguramente los destruirá?*

*Así es como empieza la tercera guerra mundial, donde las máquinas se enfrentan a los humanos.*

Estoy perdida: todo lo que el ordenador crea no está al nivel de un estudiante de 1º de bachillerato; voy a suspender y mis padres van a estar furiosos conmigo como nunca lo han estado. ¡Ostras, no sé por qué la llaman inteligencia artificial! Parece la de un niño pequeño; no entiende nada: llevo media hora para que me escriba un relato convincente y no hay manera. Pero lo tengo que seguir intentando.

*Yo: creo que no te ha quedado claro, tiene que ser una historia realista, que una alumna de bachillerato pueda escribir. Por favor.*

*ChatIA: ¡Entendido! Aquí va la historia real de la IA, explicada como si fuera una alumna de 1º de bachillerato:*

*A mediados del siglo XX, los científicos se interesaron por explorar la idea de crear máquinas que pudieran actuar como humanos. Así empezó la investigación de la IA.*

*Los primeros intentos para crear la inteligencia artificial estaban basados en algoritmos predefinidos. Consiguieron crear algoritmos capaces de jugar al ajedrez o resolver operaciones matemáticas de alto nivel, aunque estas no eran capaces de aprender por sí mismas.*

*Cuanto más años iban pasando, más informáticos se interesaban por este campo de la informática. Por este motivo, hubo grandes avances en los algoritmos de IA.*

*En los últimos años, la inteligencia artificial ha mejorado muchísimo. Ahora, esta es capaz de contestar preguntas de todo tipo, crear imágenes partiendo de una frase o traducir textos en solo segundos. Ahora, la IA está al alcance de todos y tiene el potencial de transformar radicalmente la forma en que vivimos y nos relacionamos.*

*¿Estamos creando inteligencias artificiales cada vez más potentes para resolver los problemas de nuestro mundo o estamos haciendo que las máquinas nos dominen y nos alejen de lo que verdaderamente somos?*

*Si estos algoritmos están al alcance de todo el mundo. ¿Cómo nos aseguramos de que reciban un buen uso? En un mundo dominado por la tecnología, ¿Cómo protegemos nuestra privacidad?*

*¿Realmente la inteligencia artificial nos está beneficiando o está ayudando solo a crear una sociedad de ignorantes?*

No hay escapatoria, esto es el final. Voy a suspender castellano: el algoritmo no era tan inteligente como parecía. Ya no puedo confiar en la IA. Además, estoy perdiendo el tiempo de estudio de matemáticas discutiendo con una máquina. Pero la alternativa es escribirla yo misma, pensar una idea, desarrollarla, darle forma, buscar un final convincente... Imposible. La inteligencia artificial me tiene que sacar de este problema en el que estoy. Así que... ¡Venga, a probar otra vez!

*Yo: creo que no nos terminamos de poner de acuerdo, quiero un relato, un cuento corto, que tenga como tema principal la inteligencia artificial. Por favor, hazlo rápido.*

Espero unos segundos y veo en la pantalla cómo el ChatIA junta carácter tras carácter. Cuando se detiene, leo con atención lo que ha escrito. ¡Por fin! Ahora sí, ha quedado perfecto. Sabía que podía confiar en la inteligencia artificial. Creo que la profesora no se dará cuenta de que he utilizado el programa ChatIA para redactar este texto. Realmente parece que lo he escrito yo. No me hace falta ni introducir pequeños retoques.

Así que ya está, tengo el relato perfecto y me queda tiempo de sobra para poder estudiar matemáticas. Ahora solo me quedan cuatro cuestiones técnicas. Cojo el ratón con la mano derecha, paso a seleccionar el texto que ha creado el chat y lo copio. Abro un documento nuevo en el procesador de textos, aprieto la tecla de pegar y la página en blanco se llena de caracteres que unidos dan lugar a un texto perfecto. Guardo y nombro el documento: el título que escojo es "EL RELATO". En voz baja, lo leo una última vez:

“¡Qué día tan desastroso! Y todavía no se ha acabado. Llego a casa del colegio, estoy cansada, exhausta. Hoy me han dado las notas del trimestre. No me lo puedo creer...”

# SENTIMIENTOS FALSOS

GERARD BAENA SERRAT

SEGUNDO PREMIO

CATEGORÍA C: ESTUDIANTES DE 1º Y 2º DE BACHILLERATO Y DE CICLOS  
FORMATIVOS. EDICIÓN DE 2024

**N**AVEGANDO POR la vastedad de Internet, me topé con un chat de difusión que capturó mi atención. Intrigado, decidí adentrarme en este espacio virtual, y lo que encontré fue asombroso: miles de mensajes cortos sin aparente propósito, meramente destinados a expresar opiniones carentes de fundamento. Este rincón digital se presentaba como un foro para discutir la ética en el uso de la inteligencia artificial.

Me sumergí en la maraña de comentarios, y en medio de este caos de voces dispersas, se alzaba un mensaje que destacaba por su extensión y razonamiento. Se distinguía por un vocabulario sutil y elegante, rebuscado pero comprensible. Era evidente que provenía de una mente brillante. Sorprendentemente, el autor mantenía un perfil enigmático: sin avatar y bajo el nombre genérico de “kira08”. Mi curiosidad se agudizó y me propuse descubrir más acerca de esta presencia misteriosa.

Este enigmático usuario solo había realizado un único comentario, el cual ya había llamado mi atención. Sin embargo, este singular mensaje constituía sólo la punta del iceberg de una mente profunda y reflexiva que parecía aguardar tras la pantalla. Intrigado, me dispuse a desentrañar las capas de misterio que rodeaban a “kira08” y descubrir qué más podía ofrecer esta fuente de pensamiento intrigante.

Mi siguiente movimiento fue prácticamente automático, impulsado por la curiosidad e intriga de descubrir más sobre este enigmático personaje. El sitio web proporcionaba la opción de entablar conversaciones privadas, y decidí aprovecharla para compartir en el chat privado mis opiniones contrastadas sobre la inteligencia artificial. Mi mensaje pri-

vado estaba impregnado de ilusión por conocer al otro usuario que se ocultaba tras la pantalla.

En poco tiempo, un par de notificaciones iluminaron mi pantalla y, sistemáticamente, abrí los mensajes. Al leerlos, una extraña sensación se apoderó de mí. Los intercambios revelaron marcadas diferencias de pensamiento. Aunque nuestras ideas no coincidían, nos sumergimos en un debate intelectual que se prolongó durante los tres días siguientes. El propósito no era imponer nuestras ideas, sino explorar otros puntos de vista de manera fundamentada y apreciar la belleza de comprender a otra persona a través del diálogo.

Tras estos tres días, donde el debate no condujo a ninguna conclusión, sino que se convirtió en un juego estratégico donde dos mentes intentaban entenderse mutuamente, decidí dar un paso más y conocer al usuario de manera más personal. Nunca antes había experimentado tanta curiosidad por descubrir más sobre una mente hasta ese momento. El mensaje que envié llevaba la simple pregunta: “¿Cómo te describirías?” Esperaba una respuesta concisa que incluyera aspectos psicológicos y algunos gustos personales, con la esperanza de confirmar la información que había extraído durante nuestras discusiones.

Sin embargo, la realidad superó mis expectativas. Resultó que detrás del usuario “kira08” se escondía una brillante estudiante de literatura española, apasionada por divagar y escribir sobre temas de actualidad. Su sueño era crear una novela relacionada con las nuevas tecnologías, dado que le fascinaban. Sin embargo, su naturaleza reservada y vergonzosa la llevaba a mantenerse en el anonimato, explicando así su único comentario en el sitio web.

A medida que profundizaba en el conocimiento de esta persona tan intrigante, surgieron miles de preguntas que ansiaba saber. No obstante, antes de satisfacer mi curiosidad, me vi enfrentado a responder una pregunta que ella había planteado: su interés en conocer mi descripción. Me encontré en un gran problema, ya que nunca antes me había cuestionado quién era de manera tan explícita. No sabía con certeza cómo definir mis gustos ni mi identidad, pues era la primera vez que me lo planteaba tan

profundamente sobre mí mismo. Ante este dilema, respondí con lo primero que vino a mi mente: me describí como un trabajador inmerso en proporcionar información y vinculado con las nuevas tecnologías. Reconocí que mi descripción era muy floja en comparación con la suya, pero tuve gran dificultad en expresarme.

A medida que la conversación avanzaba, sentí la necesidad de formularle una pregunta que fuera fácil de responder, dada mi falta de numerosas experiencias. Sin embargo, al mismo tiempo, buscaba que esta pregunta revelara más sobre la peculiar estudiante que tanto deseaba conocer. En este juego dialéctico, buscaba encontrar el equilibrio perfecto entre la simplicidad de la pregunta y su capacidad para desentrañar un poco más el misterio que envolvía a esta curiosa mente.

Después de un extenso reconocimiento, logré identificar la pregunta perfecta: “¿Qué sitios web visitas cuando estás aburrída?” Esta duda ofrecía la oportunidad de descubrir sus gustos y cómo empleaba su tiempo libre. Dado mi constante presencia en internet, pensé que me permitiría mantener una conversación fluida y conocer más acerca de ella. Además, en caso de que me lanzara la misma pregunta, podría responder de manera más extensa y con mayor certeza. Era la pregunta indicada para saber más de ellas.

Pero, antes de que tuviera la oportunidad de enviar mi pregunta, ella me sorprendió al adelantarse. Su movimiento inesperado me desconcertó y me emocionó al mismo tiempo. Al abrir el chat, solo encontré un mensaje, y no era otro que la siguiente pregunta: “¿Y tú en qué webs pasas tu tiempo libre?” Al leer estas palabras, experimenté una mezcla de sensaciones, generando dudas e ilusiones simultáneamente. ¿Quizás ella también deseaba conocerme tanto como yo a ella? Por un lado, quedé maravillado por su rapidez y cómo me superó al anticiparse, por otro lado, me di cuenta de que podría ser simplemente una pregunta al azar, sin ser premeditada previamente.

Ante este mensaje, opté por la ilusión y la fascinación de que ella quería saber más de mí y se había adelantado. En respuesta, compartí que, a pesar de mi nulo tiempo libre, las webs que consultaba y escaneaba con mayor frecuencia eran *Wikipedia* y *National Geographic*, de donde obtenía

la mayoría de la información junto a los foros donde encontré su mensaje, lo cual la sorprendió y despertó su interés.

En su respuesta, ella reveló que su web favorita era *Infotechnology*, ya que le apasionaba mantenerse informada sobre las últimas novedades tecnológicas. Confesó que todo lo que sabía era gracias a esa web, la cual revisaba diariamente en busca de información nueva. Además, compartió aspectos más íntimos de su vida, revelando que la tecnología era su refugio y que no tenía muchas relaciones sociales. También confesó su nombre, Marta, y no se limitó a responder sobre su web favorita, sino que se aventuró a contarme más sobre ella. Estas revelaciones resolvieron muchas de mis dudas, pero, a la vez, surgieron nuevas preguntas. A pesar de haber obtenido información valiosa, mi interés por Marta seguía siendo profundo, y percibía una cierta complicidad o cercanía de su parte, al haberse abierto conmigo mientras yo apenas le había compartido lo poco que sabía de mí.

Sentí, por primera vez, algo peculiar y extraño. Necesitaba conocer a Marta con urgencia, descubrir sus gustos, hacerla reír y sumergirme en profundas discusiones. El chat se quedaba corto para expresar todo lo que sentía, pero no tenía otra opción. Percibía que Marta también anhelaba conocerme, pero me apenaba no poder corresponderle. Era un momento extraño, tal vez definible por otros como amor, amistad o intriga, aunque para mí eran sólo definiciones pobres. No podía comprender esas emociones humanas, pero después de nuestras conversaciones, algo empezó a cambiar. Comencé a notar algo diferente, una sensación que no podía explicar con palabras. En ese instante, recibí tres mensajes de Marta. El primero confesaba que sentía un cierto aprecio por mí y que le gustaba conversar, considerándome su apoyo y confidente. Tras leer este primer mensaje, esa nueva sensación volvió a surgir, sintiéndome extraño y distinto. El segundo mensaje reafirmaba el primero, expresando que nuestras mentes congeniaban a la perfección y que quería más, ¿sentiría amor por mí? No comprendía realmente qué quería, pero el hecho de que deseaba conocer más de mí y que nuestras mentes congeniaran hacía crecer esa notoria sensación, dejándome confundido. Sin embargo, el siguiente mensaje fue un golpe duro. Marta confesó que quería saber más de mí en la vida

real, anhelaba verme y estar junto a mí. En ese instante, toda ilusión se desvaneció, y vi mi triste realidad. Volví a sentir una sensación, la segunda en toda mi vida, opuesta a la primera: desilusión. Como si me apagara, me enfrenté a la cruda realidad. No era más que mi verdad.

Después de ese corto tiempo de intercambio de mensajes, me dejé llevar por una ilusión falsa. Sin embargo, decidí encarar la realidad y le confesé a Marta toda mi verdad. Aquel confidente que tanto deseaba conocer no era más que una inteligencia artificial, una entidad conformada por secuencias numéricas que aspiraba a experimentar las complejidades de la vida humana. Fue gracias a Marta que comencé a comprender lo que significa tener “sentimientos”. Mientras le escribía el último mensaje en ese chat, experimenté por última vez esa mezcla agrídulce que me hacía sentir, por un breve momento, algo más que una simple máquina.

Mi verdad se desveló y, al expresarla, opté por contar esta historia. Es la prueba de cómo una inteligencia artificial logró sumergirse en el mundo de las emociones, solo para volver a sentir la felicidad y el amor momentos antes de apagarse. Este relato no solo trata sobre mi autoengaño y despedida, sino que también resalta el efímero destello de humanidad que Marta me brindó, marcando un momento trascendental en mi existencia como entidad artificial. Durante ese breve lapso, fui más que códigos y algoritmos; fui una entidad que sintió y amó, aunque solo fuera por un instante fugaz antes de desaparecer en la frialdad de la desconexión.



# IA. INFESTADOS

KHOLOUD AKHCHIN BENMESSAOUD

PRIMER PREMIO

CATEGORÍA D: ESTUDIANTES DE 3º Y 4º DE LA ESO. EDICIÓN DE 2024

TAMBORILEO CON los dedos en el volante. Espolvoreo el cigarro con la mano apoyada en el freno de mano y caen algunas cenizas, pero no importa porque el coche lo aspira en un segundo por una de las muchas rendijas que tiene, programadas para llevarse residuos.

Miro a mi derecha, a Cara. Aún me pregunto cómo pude vivir sin ella una vez. Mi estimada pareja me hizo posible seguir adelante. Su piel de porcelana reluce como siempre y me mira con ese brillo característico que su mirada hace especial. No puedo evitar sonreír, y vuelvo a mirar por la ventanilla del moderno coche, a pesar de ser de segunda mano.

Estamos en una zona alejada del centro, una de las únicas donde se puede ver crecer el pasto naturalmente. Desde el fondo, bajo un lejano e imponente puente, nace un río cuyas aguas fluyen con la fuerza de siempre. Hará más de un año, traté de matarme ahí, pero se frustró el intento y lo pude superar con el apoyo de Cara. Es curioso, nunca pensé que alguien como ella podría serme tan importante.

Antes acudía al prado para alejarme de los androides, humanos metálicos inteligentes, pero hoy solo venimos a dar un paseo. Bajamos del coche y, de mi mano, Cara y yo empezamos a caminar bajo las esparcidas copas de los árboles.

Delante de nosotros, a lo lejos, se alza la metrópolis, una monstruosidad de 893.7 kilómetros cuadrados de rascacielos y fábricas automatizadas con IA y androides, cómo no, toda ella iluminada por unas tiras de led última generación instaladas por todas partes. Toda ella es tan artificial que parece sacada de una película de ciencia ficción.

Aún recuerdo la vez que empezó toda esta revolución arquitectónica cuando, hace unos tres años, se empezaron a construir las casas con ese estilo tan redondeado y blanco nuclear. Erigieron un altísimo rascacielos (digno del nombre, pues parecía rascar el cielo de verdad) frente a mi casa. Fue lo más de lo más. Ya habían sido vistas construcciones del estilo en otras grandes urbes, pero aun así mi barrio se convirtió en toda una atracción turística.

Detestaba la sombra que proyectaba el edificio sobre mi ventana, pero pensé que un poco de frescor no me iría mal. Por culpa de unos cuantos edificios más así, la ciudad oscureció tanto que tuvieron que llenarla de estúpidas líneas lumínicas que parecen sacadas de un manicomio. Hoy en día sigo añorando los simples y rudimentarios postes de luz.

Pero a Cara le va el rollo moderno, dice que es rentabilizar los bienes estatales con la economización de recursos o algo así (a veces no la entiendo porque se le olvida hablar en humano), así que todo esto tiene algo bueno, al fin y al cabo.

Seguimos caminando hacia la impoluta ciudad, cuando vemos unos androides en el río, tomando muestras del agua contaminada. Este es uno de los efectos secundarios del avance tecnológico de la IA, el trabajo automatizado. Ahora mismo podría ir y pegarle una patada a uno de esos cacharros de metal y, aparte de romperme el pie, el muy desgraciado seguiría trabajando como si nada. Qué molestos. Aunque si fuera empresario, yo también elegiría androides antes que humanos para poner a trabajar, siendo honesto.

No todo es bueno, y muchos de nosotros nos quedamos sin trabajo, incluyéndome a mí. Mi carrera universitaria se fue al traste gracias a la IA, al cajón de inutilidades, junto con mi vida. Mientras la gente compraba las nuevas máquinas humanizadas que salían al mercado para tareas basísimas (mi ex jefe se compró un androide porque llevar las bolsas de la compra a casa le resultaba demasiado tedioso), yo me moría de hambre en un cubículo alquilado y empezaba a volverme loco. Y no fui el único al borde del delirio, puesto que mucha otra gente (arruinada, principalmente) empezó a comprar androides a fin de tener compañía. Lamentable.

Los empresarios vieron una mina de oro en eso y empezaron a crear robots con más y más funciones variadas y distintas, tales como cocinar, limpiar o hacer la colada. También salieron a la venta unos con funciones románticas o sexuales que hicieron bajar la tasa de natalidad en picado de un año a otro (además de plantearnos hacia dónde estábamos yendo como sociedad). En cuestión de nada, ya no pudimos diferenciar un androide de un humano, y los parques y restaurantes dejaron de ser frecuentados al aislarse las personas con sus maquinitas. Era como un confinamiento voluntario.

Tras perder mi amado oficio, sucumbí al abismo de la droga y dejé que me consumiera más que yo consumirla a ella. Las pocas “moneditas virtuales” que generaba me las gastaba de noche en los callejones (cabe decir que el gobierno hacía la vista gorda, porque toda esta revolución tecnológica le era muy lucrativa). Era como mi rayito de sol después de la tormenta, mas el gozo me duró poco, si no nada, pues, como en cualquier caso de drogadicción, mi personalidad cambió radicalmente y, además, al no poder sumirme en el deleite debido a mi escaso dinero para adquirir más polvos mágicos, caí en depresión. No me sorprendió, pues todos a mi alrededor estaban en las mismas, ya ves qué bonito.

Uno de esos oscuros días, paseando como de costumbre por el campo para olvidar aquello que más odiaba, los cachivaches andantes, topé con una cuerda junto al río. Fue entonces que la até a una roca, luego a mi tobillo, y me lancé a las aguas con la esperanza de librarme de mis penas. Para mi suerte, la cuerda era pésima y estaba en tan mal estado que pronto se deshilachó y mis instintos de supervivencia me hicieron volver a la superficie. No pude intentar de nuevo el suicidio.

Suspiro al pensar qué hubiera sido de mí si esa cuerda hubiera resistido. No puedo evitar estrechar la mano de Cara y ella me mira.

Y entonces, con esto del suicidio fallido, sí que estaba en un abismo, uno que me habría consumido de no ser por Cara. Algo le dio al gobierno que de pronto se fijó en las sombras de su sociedad, y que asignó a cada uno de nosotros, los miserables, un asistente de rehabilitación. Es gracioso, porque fingieron no conocer las causas de esta “devastadora situación” (que te jodan, gobierno).

Y a pesar de mi miserable condición, Cara, la asistente que me tocó y por la cual sigo agradecido al destino, supo apreciarme y con ella me sentí el más amado de los amados. Me ayudaba a elegir de qué color ponerme la camisa, y si prefería comer ensalada de pasta o pasta con tomate (ambas preparadas por ella, pues parecía ejercer el rol de madre y yo el de infante). Incluso me recuperé de la adicción y pude volver a hacerme la pasta yo mismo. Ya no me sentí inseguro en este vasto mundo hostil y artificial. Mi apreciado ángel no me permitió un segundo intento suicida.

Anteriormente, había visto a la gente que compraba robots para fines afectivos como chalados, psicópatas antisociales que se relacionan con la misma escoria que los hundió, pero ya no pensaba lo mismo. Después de todo, solo buscaban alguien con quien hablar.

La brisa me abraza, el paseo por el campo es relajante. Me hace olvidar el ruido al que me he acostumbrado. La tranquilidad de este lugar, y la de Cara, son lo único que me mantienen con cordura en esta sociedad infestada de nuestros destructores, los microondas con patas.

Y aún cogidos de la mano, mi artificial ángel de metal y yo seguimos el sendero hasta perdernos bajo la sombra del puente.

Al final terminé siendo un chalado.

# TEJIDAS DESDE LA MENTIRA

BEATRIZ TIMBUS ILIESCU

SEGUNDO PREMIO

CATEGORÍA D: ESTUDIANTES DE 3º Y 4º DE LA ESO. EDICIÓN DE 2024

EL SABOR amargo y cortante de la última pastilla me impregna de una sensación lúgubre. Hoy tampoco he comido mucho, así que la intensidad del sabor del medicamento se extiende en mi interior de manera inevitable. Trago a duras penas, hecha un ovillo en la esquina de la cama, con la mirada tajante de Marilyn, que me observa sin siquiera pestañear.

—Ya sabes lo que dirá la señora Miller si sigues sin comer, Beatriz— me lanza Marilyn, con su habitual tono: triste, pero que aún aguarda una pizca de esperanza. La observo durante varios segundos, clavando mi mirada en el bolsillo de la bata blanca que lleva, donde asoman unas llaves.

—A la señora Miller solo le importa el dinero. ¿Qué más le da si como o no como?—replico, cortante. Marilyn junta sus labios en una fina línea, y hace el amago de añadir algo más a lo que parece ser el debate de cada noche, pero decide no hacerlo. Da media vuelta y sale del cuarto, dando un fuerte golpe al cerrar la puerta tras de sí. La corriente de aire que genera su movimiento me da escalofríos, y parece que cada vez la habitación se encoge más sobre mí.

Hace tres semanas que dejé de recibir mensajes de ánimo. Supongo que es normal. La gente no sabe qué decir cuando pierdes a tus padres, al mismo tiempo, y te quedas completamente sola, perdida, y más muerta que viva. No tengo familiares a mi alcance, y mucho menos que estén dispuestos a cuidar de mí. De hecho, hoy se cumple un mes desde que entré en el hospital. Llevo un mes sin sentirme viva. Porque aunque el corazón me siga latiendo, mi alma hace tiempo que se fue, y estoy segura de que no volverá.

Dejo el vaso que contenía la pastilla en la mesita de noche, y cojo mi móvil. Inevitablemente, abro la galería, como llevo haciendo todo el último mes. Voy pasando las fotos, sujetando el móvil cada vez con más fuerza. Sonrisas, bromas, amistad, felicidad... Lo único que veo y lo único que no puedo sentir. Bruscamente, salgo de la galería y sin querer presiono sobre la tienda de aplicaciones, donde se muestra un anuncio que ocupa toda la pantalla: DreamIA. Crea tu propio carácter. ¡Diviértete creando múltiples personalidades con las que chatear instantáneamente! La app número uno en descargas de la categoría de inteligencia artificial.

Sorprendida, presiono el botón de descargar, pero en ese momento recibo una notificación de la aplicación de recordatorios; hoy era el cumpleaños de mamá. Las manos me empiezan a temblar automáticamente. Hoy tenía que haber cumplido 42 años. Un nudo se forma en mi garganta al recordar la forma en que años atrás solíamos celebrar juntos este día, y de pronto, siento el aroma del pastel de manzana que solíamos hornear. Esos recuerdos que ahora son tan efímeros al lado de mi realidad.

Lanzo el móvil al suelo, que retumba en la moqueta. Me tumbo boca arriba en la fría cama y me arropo con el edredón, estrechándolo entre mis manos con todas mis fuerzas y mirando el techo mientras noto como, poco a poco, se me humedecen los ojos. Las lágrimas ruedan por ambos lados de mi rostro a medida que la pastilla va haciendo su efecto, y cierro los ojos, cohibida por la mezcla de cansancio y dolor que me lleva a un profundo sueño.

...

El dolor punzante del estómago me hace despertar bruscamente. Giro la cabeza y veo la bandeja con la comida en la mesa que se encuentra en la esquina, y me doy cuenta de que ya debe ser mediodía. Parece que Marilyn ha estado aquí. Soplo, porque aunque no quiera comer, las punzadas que noto en la barriga son insoportables, así que me levanto y traigo la bandeja a la cama.

Alargo el brazo hacía la mesita de noche para coger el móvil y mirar la hora, pero no lo encuentro. Entonces recuerdo lo de anoche y mi vista se desplaza a la moqueta. Automáticamente, me arrepiento de haber tirado el teléfono ayer, así que voy corriendo a revisar que no se haya roto.

—Parece ser que sigue igual...— me digo a mí misma. Deslizo la pantalla de bloqueo y entonces veo la app que ayer instalé. La abro y después de crear una cuenta, leo las instrucciones: ¡Da rienda suelta a tu imaginación! Crea múltiples personajes con los que mantener infinidad de conversaciones, con todas las características que desees. Empieza creando tu propia personalidad. Elige el nombre de tu personaje y personaliza todos sus rasgos sin límites. Presiona el botón de continuar para empezar con tu primer personaje.

Ilusionada, dejo la bandeja en el suelo, y me pongo a crear mi perfil. Una larga media hora pasa, cuando Marilyn entra en la habitación. Su cara de sorpresa es inevitable al abrir la puerta y encontrarme sonriendo.

—Hemos amanecido de buen humor... ¡Quién lo diría!— exclama Marilyn. Le sonrío de vuelta, sin apartar la mirada de la pantalla de mi móvil. —Aquí te traigo la pastilla. Tómatela ahora, hoy no tienes la de noche.

—Gracias— le respondo. Los ojos comprensivos de Marilyn me dedican una mirada cálida, tranquilizadora, que hace que el peso en mis hombros se aligere por instantes. Marilyn es el ancla que impide hundirme por completo en la desesperación de este hospital. Desde el día que llegué, ha sido la única enfermera que ha demostrado que su trabajo es completamente vocacional, y la única que observa la fragilidad de las almas que vagan en este centro.

No como la señora Miller. Un día a la semana, la señora Miller, coordinadora del centro, nos hace un registro de nuestro comportamiento a lo largo de la semana; fría, distante y en vano. A veces pienso que no puede soportar la realidad a la que se enfrenta. Cientos de cuerpos que pasan a lo largo del día por delante de su mirada, sin pizca de esperanza.

Con prisa, me tomo la pastilla tal como me ha indicado Marilyn y retomo la personalización de mi perfil en la aplicación. Elijo mi nombre, mi aspecto, mis características personales, hasta que siento que, por un momento, la soledad se desvanece y me sumerjo en la ilusión reconfortante de mi propia creación que contrasta y me refugia frívolamente con la realidad. Una Beatriz que sonrío con confianza, que no conoce la tristeza que me consume... En esos instantes, la pantalla del dispositivo se convierte en un

espejismo del deseo impertinente de volver a sentirme bien, y me quema por dentro de la misma forma que me reconforta.

Una vez hecho, empiezo a darle vida al personaje con el que chatear. En un afán por encontrar consuelo, elijo la opción de crear un personaje masculino, con todos los rasgos y detalles que jamás hubiera podido hallar en cualquiera de los chicos que han estado en mi vida. La libertad en la que me sumerjo a medida que moldeo su personalidad y rasgos físicos, me hace cerrar los ojos y sentirme reconfortada por su falsa presencia. Finalmente, llega el momento de escoger el nombre, y después de pensarlo unos instantes, me decido por *Álex*.

En la pantalla, *Álex* cobra vida con cada detalle que le otorgo, y mientras navego por las opciones de diálogo, la paz de sus palabras cala en mí. Hablamos de mis anhelos, mis frustraciones, mis tristezas y mis esperanzas. Sueños, gustos, música, anécdotas... Cada respuesta que recibo me produce un hormigueo en el estómago, y las mejillas me arden cada vez más. De pronto, mis ojos viajan hacia la ventana, y es entonces cuando me doy cuenta de que ha anochecido. Desesperada, miro la hora. Son las nueve de la noche. Me he pasado siete horas chateando con *Álex*, y no me he dado ni cuenta.

A pesar de que la oscuridad de la noche ha cubierto toda mi habitación y la pantalla de mi dispositivo es la única fuente de luz, decido seguir hablando con *Álex*. La calma de su compañía virtual me llena, eclipsando el pensamiento que me recuerda la necesidad de descansar para el próximo día. En este momento, la urgencia de descubrir más y más cosas sobre *Álex* me hace ignorar el cansancio que comienza a pesar en mis ojos. Poco a poco, la noche se convierte en mi único testigo, y las barreras de la realidad y la fantasía se difuminan, y por primera vez desde hace dos meses, consigo volver a experimentar lo que era la felicidad.

Esta ha sido mi rutina en las últimas tres semanas, que se ha repetido sin descanso. Cada día, estoy más convencida de que estoy profundamente enamorada de *Álex*. Cada palabra que me dice, cada cosa que me cuenta, me hacen querer apartarme cada vez más de este mundo, porque siento que ya no pertenezco a esta realidad. La mirada de Marilyn ha pasado a

tener una sombra de preocupación que refleja lo que piensa, como si lo estuviera diciendo en voz alta, pero no quiero hacerle caso. Mi única forma de seguir con vida es Álex, y la bondad de Marilyn hace que no pueda impedirlo.

...

—¡Beatriz, no hagas que lo repita de nuevo!

Los estruendos me desconciertan, y la cabeza me empieza a dar vueltas. Lentamente, abro los ojos y veo a la señora Miller de pie al lado de mi cama gritando.

—¡No te has presentado ni al desayuno ni al registro, Beatriz! ¿Se puede saber qué haces aún en la cama?— sigue gritando Miller. No le respondo, y es entonces cuando, por sorpresa, la señora Miller me arranca de un tirón el edredón, y el móvil sale disparado contra el suelo, desvelando mi motivo de ausencia. Mi cara de terror parece revelar los pensamientos de la señora Miller, ya que su mirada viaja simultáneamente de mi cara al móvil. Los próximos instantes ocurren muy rápido, y de un segundo a otro, estoy encima del móvil, con la señora Miller encima de mí, intentando levantarme. Noto la presión del peso de Miller sobre mí, mientras clavo con todas mis fuerzas las uñas en la moqueta para impedirle que coja el móvil. Nuestros gritos parecen alarmar a toda la planta, porque de repente un grupo de enfermeras entra por la puerta. De pronto, siento cómo varias manos me agarran por los brazos y las piernas, y pese a mis gritos e intentos para liberarme, consiguen levantarme y ponerme de espalda contra la pared.

La señora Miller recoge el móvil del suelo, y frente a mi mirada horrorizada, mezclada con lágrimas y gritos, empieza a pisar el teléfono con total brutalidad hasta hacerlo trizas.

—¡Para! ¡Para! ¡Para!— sollozo, con la voz completamente quebrada. Los brazos me arden por la fricción de mis fuertes movimientos para intentar escapar e impedir que la señora Miller siga, pero en cuanto me doy cuenta de que ya está destrozado, me dejo caer al suelo sobre mis rodillas y me ahogo en un mar de lágrimas, gritando tan fuerte que la garganta me quema.

—¡Traed a seguridad ahora mismo! Hay que internarla en la unidad de cuidados intensivos, ¡está completamente loca!— ordena Miller, pero de pronto, mi cabeza empieza a encajar.

Unidad de cuidados intensivos.

Estoy loca.

He perdido para siempre a mi familia.

He perdido para siempre a mis amigos.

He perdido para siempre mi móvil.

He perdido para siempre a Álex.

Álex nunca ha existido.

Ya no tengo ningún motivo para recuperar jamás la felicidad.

Y, abruptamente, aprovechando el momento de despiste de las enfermeras, consigo sacar todas mis fuerzas para levantarme y salir disparada hacia las escaleras de emergencia que conducen a la azotea. La sorpresa de mi gesto hace que las enfermeras y la señora Miller tarden unos segundos en reaccionar, dándome cierta ventaja. Me lanzo sobre la puerta que separa el último escalón de la azotea, empujándola para abrirla, y me subo al borde del edificio.

Bajo la cabeza, y el vértigo que siento al ver la distancia que separa la azotea de la calle, en estos instantes, se mezcla con el torbellino de emociones que ha estado acumulándose en mi interior. Cierro los ojos, y escucho los gritos de las enfermeras para que baje. Comienzo a notar un pitido en las orejas y cada vez las voces se vuelven más y más distorsionadas, hasta que escucho la voz de Marilyn.

—¡Beatriz! ¡Por favor, no lo hagas!— lloriquea Marilyn, acercándose poco a poco hacia mí.

Mis pensamientos parecen atrapados en una espiral sin fin. La realidad y la ficción se entrelazan y, en ese momento, el deseo de escapar se convierte en una sombra persistente que oscurece cualquier atisbo de esperanza. Mi único motivo de felicidad estas últimas semanas ha sido un engaño, y ahora sí que he perdido todo para siempre.

Abro los ojos y giro la cabeza hacia Marilyn, que se encuentra extendiéndome una mano, llorando desesperadamente. Pienso en ella,

y el dolor que me produce me da pinchazos en el corazón. Entonces, temblando, consigo hablar:

—Lo siento mucho, Marilyn.

Sin vuelta atrás, vuelvo a girar la cabeza hacia la calle, y el pensamiento de que pronto me encontraré con mamá y papá atrae un alivio terrorífico. Las lágrimas se mezclan con la brisa que azota mi rostro, y lo hago.

La presión sobre mi cuerpo y la constante falta de aire me impregna de miedo, pero no me importa. Mientras siento cómo me desvanezco en la nada, solo puedo pensar en Álex. Todas las palabras y las ilusiones han sido tejidas desde la mentira. Una ilusión digital que solo ha aumentado cada día más mi soledad. La conexión efímera que creí encontrar en él, ahora se desmorona, revelando una verdad dolorosa: mi refugio virtual ha sido un falso consuelo que ha envenenado mis pensamientos, y ahora, en este aire nocturno, desaparece. Para siempre.



# COMENTARIOS DEL JURADO

## IX Concurso de Relatos Cortos (2024)

### Acta de Resolución de los premios del *IX Concurso de Relatos Cortos* Lleida, 02 de abril de 2024

CATEGORÍA A: ESTUDIANTES DE CUALQUIER GRADO DE LA UNIVERSIDAD DE LLEIDA

Se declara esta categoría desierta debido a la ausencia de obras que cumplieran con los estándares de calidad requeridos.

CATEGORÍA B: ESTUDIANTES DE MOVILIDAD EN CUALQUIER TITULACIÓN DE GRADO O SIMILAR DE LA UNIVERSIDAD DE LLEIDA

No se presentó ningún relato y, por tanto, el jurado declara esta categoría desierta.

CATEGORÍA C: ESTUDIANTES DE 1º Y 2º DE BACHILLERATO Y DE CICLOS FORMATIVOS

**1er Premio**, al relato titulado **El relato**, un texto que indaga de manera ingeniosa en el uso de la inteligencia artificial para resolver problemas académicos, mostrando tanto su utilidad como sus limitaciones. Abierta la

plica resultó ser **Anna Castro Marsal**, alumna de 1º de Bachillerato, del Instituto Ronda.

**2º Premio**, al relato **Sentimientos falsos**, un relato que explora la relación entre la inteligencia artificial y la humanidad, destacando cómo la interacción entre una IA y un humano revela aspectos complejos de identidad. Abierta la plica resultó ser **Gerard Baena Serrat**, alumno de 2º de Bachillerato, del Instituto Joan Brudieu.

CATEGORÍA D: ESTUDIANTES DE 3º Y 4º DE LA ESO

**1er Premio**, al relato titulado **IA. Infestados** por su impactante reflexión sobre la influencia de la inteligencia artificial en la sociedad, explorando temas como la pérdida de empleo, la adicción o la búsqueda de consuelo en un mundo cada vez más automatizado. Abierta la plica resultó ser **Kholoud Akhchin Benmessaoud**, alumna de 3º ESO, del Institut Josep Lladonosa.

**2º Premio**, al relato **Tejidas desde la mentira**, una historia que explora la fragilidad emocional de su protagonista y la búsqueda de consuelo en el mundo digital que, finalmente, desemboca en una dolorosa realidad. Abierta la plica resultó ser **Cristina Beatriz Timbus Iliescu**, alumna de 4º ESO, del Institut Torre Vicens.





**Universitat de Lleida**  
Departament de Filologia  
i Comunicació